

SEGUNDO DOMINGO DE ABRIL DE 1933

HOJA DOMINICAL

APROBADA Y BENDECIDA POR LOS SEÑORES OBISPOS DE COSTA RICA

NUM.
877

10 ejemplares semanales ₡ 13 al año
50 ejemplares semanales ₡ 1,25 cada semana

AÑO
XIX

SANTORAL

Dom.	9	De Ramos. Stas. María Cleofé y los mrs. Demetrio, Hilario y comps.	Miérc.	12	San Julio Papa, Zenón, ob. y Víctor mr. (<i>ayuno</i>)
Lun.	10	Stos. Apolonio y comps. mrs. Luna Llena a las 8,18 a. m.	Juev.	13	Santo. San Hermenegildo mr. y Justino y Aurelio (<i>ayuno</i>)
Mart.	11	San León Magno, Felipe ob. e Isaac monje.	Viern.	14	Santo. Stos. Lamberto y Abundio (<i>ayuno y abstinencia</i>)
			Sáb.	15	Santo. Stas. Basilisa y Anastasia mrs.

Domingo de Ramos

Evangelio según San Mateo.—Cap. XXI vv. 1-10



Tercera caída del Salvador

Con el madero a cuestas
El Redentor divino
Al sitio caminaba
Del último suplicio.

En aquél tiempo acercándose a Jerusalén, luego que llegaron a la vista de Betfage, al pie del monte de los Olivos, despachó Jesús a dos de sus discípulos diciéndoles: id a esa aldea que se ve en frente de vosotros y, sin más diligencia encontraréis una asna atada y su pollino con ella: desatadlos y traédmelos; y si alguno os dijere algo, respondedle que los ha menester el Señor; y al punto os los dejará llevar. Todo esto sucedió en cumplimiento de lo que dijo el Profeta; decid a la hija de Sión: mira que viene aquí tu Rey, lleno de mansedumbre, sentado sobre una asna y su pollino, hijo de la que está acostumbrada al yugo. Idos los discípulos, hicieron lo que Jesús les mandó, y trajeron el asna y su pollino, y los aparejaron con sus vestidos, y le hicieron sentar encima. Y una gran muchedumbre de gentes tendían sus vestidos por el camino: otros cortaban ramos de árboles y la tendían por donde tenía que pasar; y tanto los que iban delante como los que seguían detrás clamaban diciendo: Hosana, *salud y gloria* al Hijo de David: bendito sea el que viene en nombre del Señor, Hosana en lo más alto de los cielos.

APLICACION MORAL

Teniendo en cuenta esta soberana disposición de Dios se comprende bien por qué la iglesia celebra en este domingo la ceremonia litúrgica de las palmas y ramos, con la que recuerda alborozada la entrada triunfante de Jesús en Jerusalén, y acto seguido en la santa Misa, lee íntegra la relación de la cruenta y humillante Pasión y muerte del hijo de Dios. No han callado los evangelistas detalle alguno de aquella tragedia horrorosa, por humillante y bochornosa que pudiera ser para el Divino Maestro; el mundo debía saber cuánto sufrió el Redentor, y la entera voluntad con que lo aceptó, estando en su mano evitar el dolor y la muerte; nosotros debíamos conocer minuciosamente el camino que nuestro Jefe espiritual siguió para la conquista de su Reino, que es el reino de las almas, nadie debía ignorar la santidad de la Víctima, proclamada insistentemente por el juez que lo entrega a la muerte, ni la grandeza, ni el amor a la sublime voluntad con que Jesús se entregó inocente.

Somos testigos de su triunfo, después de veinte siglos pasados desde aquella escena imborrable, y podemos valorar la fuerza probatoria de los motivos de nuestra fe y de nuestro amor a Jesucristo, aparentemente fracasado en la cruz, pero realmente

victorioso en ella, y desde ella por los siglos de los siglos, cada año que pasa aumenta el vigor de esta demostración, inesperada para los que ciegos lo crucificaron.

Por tanto, cuando en los días de la Semana Santa veamos desfilar a nuestra vista las escenas de la Pasión, y asistamos reverentes a la conmemoración de su Muerte, mirémoslas a la única luz que nos hará entender todo su significado, no seamos de los que asisten a la celebración de estos misterios con los ojos de la fe vendados, o con un espíritu mundano de vana curiosidad, y por un ritualismo rutinario y totalmente estéril. Miremos a Jesús en los pasos dolorosos de la Redención con los ojos con los que los miró su Santísima Madre la Virgen María, únicos que en aquellos luctuosos días conservaron la luz divina para ver las augustas realidades que se verifican.

Para los buenos cristianos el triunfador de las palmas y ramos es el mismo que triunfará por su propio poder de la muerte a la que habrá vencido muriendo, y el autor de la vida que habrá recobrado resucitando y subiendo glorioso a la diestra de Dios Padre, donde su nombre es sobre todo nombre, y al oírlo caen postrados el cielo, la tierra y los abismos.



SILUETAS SEMANALES

La Liturgia de Semana Santa

Entramos en los días más sagrados, santos y piadosos de todo el año. Esta semana, desde Domingo de Ramos al de Resurrección, para los corazones amantes, las inteligencias iluminadas por la antorcha resplandeciente de la fe católica, es el período de descanso material y el de elevación del espíritu a las regiones de lo sobrenatural, caldándose

el corazón bajo la acción del fuego purificador que hace brotar chispas de agradecimiento de la criatura hacia su Creador.

La sagrada liturgia que en estos días desenvuelve la santa Iglesia en sus ceremonias, tiene por objeto anegar las almas en un mar de luz, elevándolas por encima de lo terreno, caduco y transitorio a un mundo suprasensible, región de paz.

¿Qué conmemoran los santos misterios de la presente Semana llamada por antonomasia Santa? El dolor, el amor, la resignación y el sufrimiento del Hombre—Dios. La redención de los hombres efectuada por la sagrada Víctima a costa de su preciosa Vida.

En esta semana recuerda la Iglesia como todo pasó por su Sagrada Persona, desde el triunfo más popular y entusiasta, siendo aclamado con batimiento de palmas y atronadores gritos de «Hossanna» hasta el frío y engañoso beso del traidor, el prendimiento, el juicio infuico y sentencia antijurídica, partidista y vengativa.

Vemos pasar ante nuestra consideración, al Cordero mansísimo sin hablar palabra en su propia defensa, aceptando gustoso todo el dolor y tormento en grado infinito, subiendo a la cumbre del Gólgota y allí crucificado extender sus brazos y manos que plasmaron el mundo y los soles del firmamento, en amorosa actitud de dar abrazo a sus amigos y enemigos y su boca ensangretada, moribunda, pronunciar solamente siete palabras de misericordia y perdón, y con ellas, a manera de los primeros siete períodos de la primera creación del universo, realizar esa segunda creación o redención de las almas, al expirar en el sacrosanto madero, lábaro divino, emblema de la justicia, santidad y misericordia infinitas.

Entender, sentir y vivir la profundidad y alteza de esos misterios, es lo que se propone hacer comprender

al pueblo creyente, la Iglesia, mediante su liturgia sagrada de esta Semana.

Como la celebran los buenos católicos?

Con espíritu de verdadera devoción y hacendrada piedad. Asistiendo a los divinos oficios con ejemplar recogimiento, manifestando con el silencio externo, el amor y compunción de su interior.

Pero y los católicos frívolos como la conmemoran?

Con muy poco espíritu de fe, disipados sus sentidos con lo puramente externo que va pasando ante los ojos, lo halagador de las melodías musicales, lo aparatoso de las andas o catafalcos, las más o menos majestuosas gradas llenas de luces y flores del Monumento, conversando y comentando, siguiendo las procesiones y visitando las iglesias, todo con tan poca nota de piedad.

Y fijémonos por último.

Muchos de estos frívolos ya aceptan y admiten como cosa corriente el seguir la *Moda* que consiste en aprovechar esos días de Semana Santa para salir al campo, reunirse en balnearios y playas, pues disfrutan de vacaciones, y de esta manera alejarse de la asistencia a los actos religiosos, con lo cual dan tan mal ejemplo ante la ciudad o el pueblo donde viven y se les ve durante el año.

Sin saberlo muchos de ellos, secundan los planes de la impiedad y la Masonería que pretende apartar durante los días de Semana Santa de la asistencia a los divinos misterios, a la clase aristocrática y a cuantos se les quieran sumar, para restar toda influencia y sembrar indiferentismo respecto a la Religión.

Alerta! estemos avisados y con nuestra presencia y compostura religiosa procuremos no faltar a los divinos oficios de nuestro pueblo o parroquia.

Fr. C. de G.

HOJAS DE CATECISMO

De la esperanza

¿Qué es la esperanza? Es una virtud sobrenatural que Dios nos infunde, por la cual esperamos con confianza todos los bienes que nos ha prometido, por los méritos de Jesucristo y nuestras buenas obras.

¿Cuáles son los bienes que nos ha prometido o que son objeto de la esperanza? La gloria eterna y los medios necesarios para alcanzarla, que son la gracia y el perdón de los pecados.

¿Los bienes temporales son objeto de esta virtud? No; pero pueden serlo en cuanto sean útiles o conducentes a la salvación.

¿Cuál es el fundamento de la esperanza? La infinita bondad de Dios, que quiere darnos todos los bienes y los ha prometido, y su fidelidad en cumplir lo que promete.

¿Por qué dices «por los méritos de Jesucristo?» Porque son la causa meritoria de todas las gracias que Dios nos concede.

¿Es necesaria la esperanza? A los adultos les es absolutamente necesaria para la salvación.

EJEMPLO



San Bernardo animaba su esperanza diciendo: «Yo no soy digno de la gracia de Dios, mas Jesucristo me la mereció con su pasión y muerte, y El mismo nos dijo: Pedid y recibiréis, y todo lo que pidáis en mi nombre se os dará. Puedo, pues, mirar el reino de los cielos, como una cosa que me pertenece por el derecho que Jesucristo me dió a él».

PENSAMIENTOS

—La superstición es un mal, pero la impiedad lo es mayor: aquélla abusa de la religión sin querer atacarla; ésta la ataca con el fin de destruirla.

—No es cierto que la superstición sea hija de la ignorancia: los griegos y los romanos fueron los hombres más delicados y más instruidos, y la antigüedad no conoció pueblos más supersticiosos que éstos.

¿Cuándo estamos obligados a hacer actos de esperanza? Al llegar al uso de la razón, en el artículo de la muerte, cuando nos veamos tentados o necesitados de alguna gracia, y frecuentemente en la vida.

¿Qué pecados se oponen a la esperanza? La presunción y la desesperación.

¿Qué es presunción? Es esperar la salvación sin los auxilios de Dios sin los medios establecidos por El, o sin necesidad de obras buenas.

¿Qué es desesperación? Es desconfiar de alcanzar la salvación, o de que Dios nos perdone los pecados a causa de su gravedad.

¿Cómo ejercitamos principalmente la esperanza? Por medio de la oración, por la cual pedimos a Dios esas gracias que nos ha prometido y son necesarias a la salvación.

¿Qué fruto práctico hemos de sacar de esta lección? Esperar con firmeza en la bondad y fidelidad de Dios, pero trabajar con saludable temor viendo nuestra inconstancia y fragilidad.

Naturaleza de la oración

¿Quién dijo el Padre nuestro? Jesucristo. ¿Para qué? Para en-

señarnos a orar. ¿Qué cosa es orar? Es levantar el corazón a Dios y pedirle mercedes.

EXPLICACION

¿Por qué dices levantar el corazón a Dios? Porque la oración es un movimiento del alma a Dios, en quien busca los bienes de que tiene necesidad, y el remedio de todos los males que la rodean.

¿Qué mercedes hemos de pedir a Dios en la oración? Cuantas gracias necesitemos y el remedio de todas las necesidades, espirituales y temporales, propias y ajenas.

¿Cómo se han de pedir esas gracias? Las espirituales y necesarias a la salvación, absolutamente; las temporales, condicionalmente; si nos convienen para el bien espiritual.

¿No puede Dios concedernos las gracias sin que se las pidamos? Puede y de hecho concede algunas gracias; pero ha prometido no conceder otras, sino a los que las pidan.

¿Qué se sigue de aquí? Que la oración nos es necesaria; pues si no es por ella, no podemos alcanzar

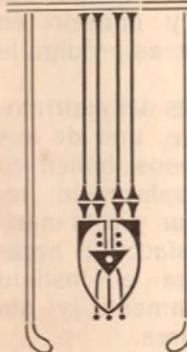
los auxilios necesarios para practicar las virtudes, vencer las dificultades y permanecer en el bien hasta la muerte.

¿Cuándo hemos de orar? Frecuentemente; en particular cuando nos veamos en alguna necesidad grave, propia o ajena.

¿Cuántas son las excelencias de la oración? Muchas, las principales son: 1.^a—es un acto de religión con el cual honramos a Dios, reconociendo su soberanía y bondad infinita, confesando nuestra dependencia y necesidad; 2.^a—es el acto más noble del hombre, por el cual entramos en comunicación con Dios y nos hacemos semejantes a los ángeles; 3.^a—es el remedio universal para alcanzar todos los bienes y librarnos de todos los males.

¿Qué fruto práctico hemos de sacar de lo dicho? Tener en grande estima la oración, acudir a ella en todas las necesidades, y no omitir jamás los ejercicios del cristiano por la mañana y noche.

EJEMPLO



Jesucristo nuestro Redentor, no sólo quiso ser el maestro sino también el modelo de nuestra oración. Los treinta años de su vida oculta, fueron un continuado ejercicio de oración; antes de dar principio a su vida pública se retiró al desierto, para entregarse a la oración por cuarenta días; durante su vida pública pasaba las noches en oración, y en la que precedió su pasión acudió a la oración para prepararse y fortalecerse. El no lo necesitaba, pero quiso enseñarnos con su ejemplo lo que debemos hacer en las tentaciones y peligros.

—Los impíos atribuyen el origen de la superstición al interés y a las imposturas de los sacerdotes; pero ésta empezó con la idolatría y con el politeísmo; y cuando la idolatría y el politeísmo comenzaron, no había aún sacerdotes: los padres de familia eran los únicos ministros de la religión.

EL MATRIMONIO

Explicación dialogada de la Encíclica "CASTI CONNUBII"

¿Cuántos y cuáles son estos bienes fundamentales?

Son tres: los hijos, la fidelidad de los esposos y la razón de sacramento que tiene el matrimonio cristiano. Estos tres conceptos son el soporte de la parte positiva de la Encíclica, y se los sugiere al Papa un texto célebre del gran Doctor de la Iglesia, San Agustín: [Comenzando ahora a exponer cuáles y cuán grandes sean los bienes concedidos por Dios al verdadero matrimonio, se Nos ocurren las palabras de aquel preclarísimo Doctor de la Iglesia, a quien recientemente ensalzamos con Nuestra Encíclica *Ad salutem*, dada con ocasión del XV centenario de su muerte: «Estos son, dice San Agustín, los bienes por los cuales son buenas las nupcias: la *prole*, la *fidelidad*, el *sacramento*»].

¿De modo que este triple concepto, hijos, fidelidad, sacramento, contiene todas las grandezas del matrimonio cristiano?

Sí; tanto, que estos bienes fundamentales han sido siempre como el núcleo de los tratados doctrinales sobre el matrimonio y de las enseñanzas de la Iglesia sobre el gran Sacramento. [De qué modo estos tres capítulos contengan con razón una síntesis fecunda de toda la doctrina acerca del matrimonio cristiano, lo declara expresamente el mismo santo Doctor, cuando dice: «En la *fidelidad* se atiende a que, fuera del vínculo conyugal, no se unan con otro o con otra; en la *prole*, a que ésta se reciba con amor, se críe con benignidad y se eduque religiosamente; en el *sacramento*, a que el matrimonio no se disuelva, y a que el repudiado o repudiada no se una a otro, ni aún por razón de la prole. Esta es como una regla del matrimonio, con la cual o se embellece la fecundidad de la naturaleza o se reprime el desorden de la incontinencia»].

¿Por qué se señalan solamente estos tres bienes del matrimonio?

Porque son los capitales, fundamento de todos los demás, y sin los cuales los demás bienes de la unión conyugal apenas si son computables.

Pero, ¿no pueden faltar los hijos al matrimonio, bien que se pone en primer lugar, sin detrimento de la unión conyugal?

Cierto que sí, aunque sean ellos una bendición de Dios; pero se trata aquí solamente de indicar las principales excelencias del matrimonio, de una manera general, según el plan de Dios al instituirlo para la propagación del linaje humano. Si por motivos no imputables a los esposos no tienen sucesión, es una prueba que Dios les envía y que podrá redundar en mayor bien de los mismos, si saben recibirla cristianamente.

Fuera de estos bienes fundamentales, ¿no lleva consigo el matrimonio otros de orden secundarios?

Sí; a) El primero de ellos es el auxilio de los casados; porque la mujer necesita del marido para que la sostenga y la defienda en su debilidad; y el hombre necesita de la mujer para los cuidados cotidianos, para hallar consuelo y consejo en las dificultades en que es pródiga la vida.

b) Otro de los bienes del matrimonio, que corresponde a uno de sus fines, es que los esposos hallen en él remedio a su concupiscencia, teniendo el marido mujer y ésta marido, pudiendo así satisfacer la necesidad natural que crea el instinto sexual, y ello legítimamente y sin daño de las costumbres.

c) También es de gran ventaja del matrimonio el que el hombre y la mujer hallen en él como el complemento de su ser y de sus aspiraciones, hasta en el orden moral, por-

que tales nos ha hecho Dios, que puede decirse por regla general que una mitad del género humano es para la otra mitad, y en la unión legítima de ambas se completan alma y cuerpo del ser humano.

En la literatura moderna de revistas, libros más o menos científicos, novelas, ¿no suelen señalarse otros bienes del matrimonio?

Sí; varios; tales como el goce mutuo de los placeres sexuales, el reglamentar estos mismos goces, la mutua felicidad, la vida común con sus ventajas. Todos estos bienes, en cuanto se refunden en los anteriormente señalados como legítimos, pueden apetecerse en el matrimonio; pero como sustitutivos de aquellos y como bienes fundamentales de la unión conyugal revelan un concepto errado del matrimonio y un egoísmo que no se compagina con los altos fines que puso Dios a esta unión y con los sacrificios que forzosamente importa. A más de que todos ellos llevarían la ruina de la familia y de la sociedad.

¿Quiere concretar más la ilegitimidad de estos bienes, separados de los que señala el Papa como fundamentales del matrimonio?

Con mucho gusto. a) El placer sexual es un bien, porque es un goce lícito dentro del legítimo matrimonio; pero no es un fin, sino un medio ordenado a otro bien mayor, que es la procreación. Además, el placer por el placer es indigno del hombre, dotado de inteligencia y con un alma que tiene un destino de eterna felicidad. Ni son solos los cuerpos que se unen en el matrimonio, sino los espíritus de los cónyuges, para unos fines que rebasan el nivel de la pura materia y del goce material.

b) La reglamentación del goce es un bien; pero a más de que la intención responde a un fin egoísta y

meramente natural, es cosa tan mezquina que hace del matrimonio un contrato en que el cálculo sustituye al amor, y las conveniencias personales a las de la familia y de la especie para las que se instituyó el matrimonio.

c) La vida común y la mutua felicidad resultan de los fines fundamentales del matrimonio cristiano, cuanto se pueda lograr la felicidad en un hogar; pero tanto la vida común como la felicidad son una quimera si no se buscan en el matrimonio bienes mayores.

¿Por qué se pone en primer lugar la procreación de los hijos cuando se trata del matrimonio?

Porque es fin primordial de su institución y el medio único dispuesto por Dios para la propagación de la especie humana. Tan grande es este bien, que de él depende la vida de la humanidad entera; y desde el momento en que hubiese un bien mayor que éste, quedaría la existencia de la humanidad relegada a un segundo plano, lo que, tratándose del mismo hombre, es un absurdo, porque lo primero en todo ser es vivir: [La *prole*, por tanto, ocupa el primer lugar entre los bienes del matrimonio].

Entonces, ¿no puede darse un matrimonio legítimo sino a condición de que tenga hijos?

No es esta la consecuencia que deriva de la respuesta anterior: la ley de la procreación pesa solidariamente sobre todos y cada uno de los matrimonios; pero pueden darse excepciones tan legítimas como la misma procreación. Tales son:

a) La excepción, que no depende de la voluntad de los casados, de la esterilidad natural.

b) La otra excepción, voluntaria, de quienes contrajesen matrimonio con pacto mutuo de conservar la virginidad.

PENSAMIENTOS

—El hábito hace necesario lo superfluo: de ahí la pobreza del rico.

—Cuando domina el lujo, la privación de lo superfluo es casi tan sensible como la falta de lo necesario.



SOLEDAD DE VIERNES SANTO

¡Qué triste y desconsolada es, Madre, tu soledad!
Te han sepultado a tu Hijo,
y no puedes verlo ya.
Ya no puedes estrecharlo
contra el pecho virginal.
Tus caricias son gemidos
y tu consuelo es llorar,
porque la luz de tus ojos
hoy se ha llegado a eclipsar.
y la Vida de tu vida,
muerta y sepultada está.

**

Es Viernes Santo. El Sagrario
abierto de par en par,
se manifiesta vacío
y todo apagado está.
En este día no puedo
como en todos comulgar.
¡Me mata el hambre de Cristo,
pues falta a mi vida ya
el alimento, el consuelo
y las fuerzas para andar!
¡En un rincón triste, oscuro
mi pena oculto y mi afán:
allí medito la muerte
del Dios que vida me da,
allí acaricio, llorando,
a mi Padre Celestial.
y allí acompaño a María
con mi propia soledad!

José Calderón y Casanova



LA CORONA DE ESPINAS

Ya, espina, no sois espina,
sino flor,
pues os ha dado el amor
el color de clavellina.
Esta espina ya no espina;
hombre, llega sin temor,
que para Dios fué dolor
y para ti medicina.
Llega con paso ligero;
no te espante ver espina,
que ya en la frente divina
perdió su fuerza y acero;
allí hirió, aquí no espina;
allí fué espina, aquí flor;
y para Dios fué dolor
y para tí medicina.
Antes fué espina esta espina,
y agora es flor muy hermosa;
allí fué muy dolorosa,
y aquí muy blanda y benina;
aquí agora es clavellina
de un encarnado color,
que para Dios fué dolor
y para ti medicina.

Cristóbal Cabrera

El Papa y la paz mundial

Al recibir a cierto número de predicadores y refiriéndose a la conferencia de desarme de Ginebra. Su Santidad Pío XI les dice:

"Nosotros somos y debemos ser optimistas porque el optimismo se identifica con las virtudes cristianas y por tanto es nuestro deber predicar esa virtud. Es de sentir que en esas reuniones de

líderes, estadistas industriales y financistas nunca invoquen a Dios; a pesar de todo esperamos que serán iluminados por la luz de lo Alto. En la crisis actual se advierte la escasez de fe y el triunfo del espíritu materialista. La única salvación está en volver a Dios y practicar la caridad y la esperanza sobrenatural.